

EROS - MAGNIFICENCIA Y FELICIDAD

A través de Sócrates, Platón nos dice, en el Banquete, que el Amor es, en primer término, amor de algo, amor de aquello de lo que se tiene necesidad, amor de lo que se carece.

En efecto -continúa el filósofo-, “se desea lo que no se tiene a su disposición, lo que no se posee, lo que no se es y de lo que se está falto”⁽¹⁾.

De acuerdo con estas palabras el amor es vacío y carenciamiento, desposesión y carencia y pobreza.

Si nos detenemos en estos conceptos y nos preguntamos si el amor desea poseer aquello de lo que carece, si el amor desea colmar ese vacío esencial que lo define, resulta de ello que dicho amor sólo intenta satisfacer sus propias necesidades y carencias, pero ¿se preocupa por ello de lo que trata de colmarse?

Unas líneas mas adelante, Sócrates relata el discurso que oyó de labios de una mujer de Mantinea –Diótima- que era sabia en cosas del amor y muchas otras cosas⁽²⁾.

El amor es presentado como un *démon* –punto intermedio entre la divinidad y lo mortal-, cuyo poder es interpretar y transmitir a los hombres lo que viene de los dioses y a los dioses lo que viene de los hombres.

“Sin este intermediario –dice el comentario de León Robin- habría un vacío entre los dos dominios. El todo no tendría unidad y estaría dividido consigo mismo”⁽³⁾.

Eros actúa como un vínculo que, mantiene unido al Universo⁽⁴⁾.

Ahora bien, apoyados en la visión que sostiene que cada ser humano es, en parte, el resultado de la impronta que recibió de sus padres, es importante que nos detengamos en la genealogía de Eros.

Quizá podamos así, comprender ese vacío, esa carencia que lo define.

Hijo de Poros, su padre, vale decir, la Invención y el Expediente, y de Penia, la madre, la pobreza, el amor surge de una circunstancia azarosa, fortuita, en la que se produjo una inversión de roles entre ambos progenitores.

Efectivamente, el día en que nació Afrodita⁽⁵⁾, los dioses festejaban el acontecimiento.

(1) PLATÓN. *Banquete*. 200 c. – 201 a.

(2) Idem. 201 c.

(3) PLATÓN, *Le Banquet. Texte est traduit par Leon Robin*. Paris. Societé d'édition". Les Belles Lettres. 1949. Notice. Pág. LXXIX.

(4) PLATÓN. *Banquete. Biblioteca Clásica Gredos*. Ed. Gredos. 1993. Pág. 193.

(5) Afrodita. Diosa griega del amor y la belleza. Hija de Zeus y de Dione, según Homero, o surgida del mar según Hesíodo. *Diccionario Salvat*, Pág. 33.

A la fiesta fue invitado *Poros*, “Expediente” o “Recurso”, a quien algunos autores conciben como “esfuerzo dinámico, alimentado por un perpetuo deseo que da plenitud a la vida y que es expresión de la valentía del hombre⁽⁶⁾.”

En cuanto a *Penia*, la “Pobreza”, la “Indigencia”, no fue invitada a la fiesta y sólo pudo acercarse a las puertas del palacio, a la espera de algún resto de tan magnífico festín.

En el ínterin, y embebido, entorpecido, por una ingestión en demasía del néctar, *Poros* se había internado en un profundo sueño, en los jardines del palacio.

En ese estado y lugar, lo encontró *Penia*, quien consciente de su propia carencia y desolación, pero consciente también de la personalidad de *Poros* a la vez que de su actual y desolada situación, se propuso concebir un hijo de *Poros*, hijo que de acuerdo con su proyecto, la alejaría de su condición de vacío y necesidad.

Y de ese encuentro nació *Eros*, acompañante y escudero de *Afrodita*.

¿Pero no estaríamos ante una verdadera contradicción, entre la personalidad de los progenitores y el papel que les cupo en el momento de la concepción de *Eros*?

Poros, el esfuerzo dinámico, el recurso que enriquece la vida en cada circunstancia, se transforma en sujeto pasivo, falto de fuerza y actividad, inmovilizado por su desborde y descontrol, ante la atracción del néctar, atracción que no pudo controlar y que le impidió sujetarse al “nada demasiado”.⁽⁷⁾

Penia, la pobreza y la carencia es, por lo contrario quien concibe y pone en obra un proyecto.

Pero si nos preguntamos ¿qué es, en su esencia la pobreza?

¿No es, acaso, carencia de los recursos, invención e impulsos que permitan trascender esa condición?

Planteados así los términos, de ambos progenitores de *Eros*, ¿cuál actuó desde la pobreza y cuál desde el recurso y la invención?

Poros, instrumento pasivo de un proyecto ajeno, no deseó, ni proveyó a ese hijo no querido; y *Penia*, carenciada, concibió y ejecutó un proyecto, que solucionaría su natural condición, pero en el hijo, en cuanto tal, no pensó.

(6) PLATÓN, *Banquete*, Ed. Gredos, Pág. 164 – Nota 99.

(7) Todavía no había sido inventado el vino. Es evidente que *Poros* ignoraba el precepto aristotélico que aconseja por el justo medio entre los excesos. *Ética Nicomaquea*. 1106 a 14 – 1107 a 2.

Estas meditaciones nos traen a la memoria un pasaje fundamental del Antiguo Testamento (Génesis, 3.13). Nos referimos al rol pasivo –y sin proyecto- que cumple Adán, al igual que Poros.

Eva fue la ejecutora e impulsora de la desobediencia que marcó el destino del género humano. Adán adhirió a las propuestas de su compañera, cuando su conducta debió haber sido disuadirla, mostrar firmeza y actuar como instrumento de obediencia a los mandatos divinos.

Eva parece Penia y Adán parece Poros.

Más tarde, interrogado por Dios, Adán no supo asumir la falta, ni mucho menos. Eva tampoco lo supo hacer.

Pero volvamos a *Eros* de Platón.

Nos preguntamos: ¿fue un hijo querido y deseado por sus padres, ese Amor?

Evidentemente, no.

Más tarde, en el mismo diálogo, Platón hace alusión a la ignorancia de la carencia⁽⁸⁾.

Ignoramos las cosas que nos molestan o nos duelen.

¿Supo Eros ese desamor de parte de sus padres?

(8) PLATÓN, *Banquete*, 204 a.

ARISTÓTELES Y LA Megaloyuxi/a

Magalopsixía, “grandeza de alma”.

En el segundo libro de Segundos Analíticos⁽¹⁾, el filósofo presenta un cuadro donde distintos personajes son mostrados como modelos de este carácter: la megaloyuxi/a (*magalopsixía*), “grandeza de alma”.

Alcibíades, Aquiles y Ajax lo eran, porque eran incapaces de soportar una afrenta; el primero fue conducido a la guerra; el segundo a la cólera⁽²⁾ y el tercero, al suicidio.

Es que el carácter megaloyuxo/lj (*magalopsixós*, “magnífico”) se muestra, sobre todo, en lo que hace al honor y al deshonor.⁽³⁾

Pero el Estagirita nos habla, también, de otra especie de megaloyuxi/a, cuyos exponentes son Lisandro y Sócrates, quienes tienen en común, la indiferencia ante la buena o mala fortuna⁽⁴⁾.

El megaloyuxo/lj se caracteriza, dice Aristóteles, más adelante, porque mira todo desde lo alto⁽⁵⁾.

¿Por qué lo hace? Porque hace poco caso de los honores y, en general, de todo lo demás⁽⁶⁾.

Una traducción española e de la *Ética Nicomaquea*, observa que el megaloyuxo/lj (*magalopsixós*) parece ser desdeñoso⁽⁷⁾.

Ahora bien, si recordamos lo que, en el capítulo VIII de esta obra, Aristóteles nos dice, al referirse a la amistad: “ella es absolutamente indispensable a la vida; sin amigos, nadie podrá vivir, aún colmado de todos los bienes”⁽⁸⁾.

Entonces nos preguntamos:

(1) ARISTÓTELES, *Segundos Analíticos*, Libro II. 97 b 16 y sig.

(2) En este aspecto, consideramos que Aquiles no fue conducido solo a la cólera sino, en definitiva, a su propia muerte.

(3) “*El que tiene grandeza de alma se muestra, principalmente, en todo lo que se refiere al honor y al deshonor*”, ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, 1124 a 5-6.

(4) ARISTÓTELES, *Segundos Analíticos*, 97 b 23.

(5) ARISTÓTELES. *Ética Nicomaquea*. Libro IV. 1124 a 19-20.

(6) Idem. 1124 a 18-19.

(7) ARISTÓTELES, *Ética a Nicomaquea*. Traducción y notas. Universidad Autónoma de México, 1954, p. 88.

(8) Hemos preferido mantener el término griego megaloyuxo/lj (*magalopsixós*), porque la traducción magnánimo, no coincide con el sentido que le atribuye Aristóteles a este tipo humano, tal como aparece en la versión de Jean Voilquín. Paris. Librairie Garnier Freres. Pág. 163 y sig.

¿Qué carencia tiene que ofrendar aquél que por naturaleza se muestra en las grandes cosas, aquél que se juzga en estado de cumplir grandes acciones, aquél que es el sumo de la grandeza y tiene, por tanto, que mirar todo desde lo alto?

¿El megaloyuxo/j puede tener amigos?

EROS – PHILIA Y AGAPE

El actual Papa nos recuerda lo siguiente, en la primera Encíclica: “Los antiguos griegos dieron el nombre de Eros, al amor entre el hombre y la mujer, que, no nace del pensamiento o de la voluntad sino, que, en cierto sentido, se impone al ser humano”. Digamos de antemano que el Antiguo Testamento en griego usa sólo dos veces la palabra Eros, mientras que el Nuevo Testamento, nunca la emplea. De los tres términos relativos al amor, Eros, Philia (amor de amistad) y Agape, los escritos neotestamentarios, prefieren este último, que en el lenguaje griego estaba dejado de lado. El amor de “amistad” (Philia), a su vez, es aceptado y profundizado, en el Evangelio de Juan, para expresar la relación entre Jesús y sus discípulos. Este relegar la palabra Eros, junto con la nueva concepción del amor, que se explica con la palabra “Agape”, denota, sin duda, algo esencial en la novedad del cristianismo, precisamente en su modo de entender el amor⁽¹⁾.

Dos acontecimientos históricos prepararon, de alguna manera, el advenimiento de esta nueva concepción del amor: uno de carácter político; el surgimiento del imperio Romano; y otro, de carácter filosófico: la difusión del estoicismo en la cultura occidental.

El estoicismo se desarrolla, juntamente, con la declinación de la ciudad antigua; dos frases sintetizan esta actitud espiritual: “ego sum cives totius mundi”, la otra, “omnes homines sunt aequalis inter se”.

En Mateo ⁽²⁾, leemos la enseñanza que Jesús dio a los fariseos: el mandamiento más importante es: “Amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu”. El segundo se le asemeja: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Ese mandamiento, contenido en el Levítico, es perfeccionado por Cristo, en lo que respecta al amor a los semejantes: “Así como el Padre me amó, así os he amado yo, permaneced en mi amor” ⁽³⁾, nos dice en el Evangelio según San Juan.

(1) Benedictus XVI. *Deus caritas est*. Ed. San Pablo. 2006. Pág. 8.

(2) Evangelio según San Mateo. Cap. XXII. Versículo 18.

(3) Evangelio Según San Juan. Cap. XV. Versículo 9.

Cuando los estoicos dijeron que el hombre es ciudadano del mundo estaban identificando sus palabras con las de San Pablo: ¡No hay judíos ni griegos, no hay esclavo ni hombre libre, no hay hombre ni mujer, pues todos ustedes no hacen sino uno, en el Cristo Jesús”.⁽⁴⁾

No menos terminante es el Apóstol cuando se refiere a la igualdad: “No se trata de vivir en la penuria, para aliviar a los otros. Lo que hace falta, es la igualdad⁽⁵⁾ (Ex aequalitae)”.

El estoicismo avanzó lemas como el de la universalidad y la igualdad, pero no llegó a ver la importancia del amor.

A su vez, el Eros platónico careció del amor paterno, pero Jesús entrega al hombre el Amor de Padre.

Hermes H. Puyau y Laura Daus de Puyau

(4) Pablo. Epístola a los Gálatas. Cap. II. Versículo 29.

(5) Pablo. Ila. Epístola a los Corintios. Cap. VIII. Versículo 13.